

El ex agente DINA asegura que quiere hablar en Chile

## “Si me pasan una ‘38’, me mato”, aseguró Romo a TV brasileña

ALEJANDRA MATUS,  
Sao Paulo

“No posso falar”, dijo Osvaldo Enrique Romo Mena cuando ayer los policías federales paulistas abrieron el candado de la puerta trasera de un furgón que lo trasladó hasta la Primera Vara Criminal —Primer Juzgado del Crimen—, permitiendo captar por primera vez directamente la imagen del ex agente de la DINA, que durante su permanencia en Brasil nunca se tomó fotografías, por seguridad. El mito que persiguió durante 17 años a los familiares de cientos de detenidos desaparecidos, se rompió: el ex agente, que parecía inaccesible, ya no lo será más.

—Osvaldo Romo, ¿era usted agente de la DINA?, le preguntó La Epoca, el primer medio de comunicación que lo abordó.

“No posso falar”, dijo en una especie de *portuñol*, que era no obstante entendible.

Su voz, áspera, se confundió con la de los policías federales que comenzaron a gritar (ahora sí en portugués) que Romo no debía hablar sobre Chile.

Varios metros de distancia separaban al vehículo policial de la acera en la calle de la República, donde se halla el juzgado federal que procesa a Romo y el trayecto, aunque corto, fue suficiente para que los periodistas chilenos hicieran otras consultas:

—¿Cómo lo han tratado?,  
—Estoy bien, me han tratado muy bien.

—¿Qué opina de las acusaciones que se le hacen?

—No puedo hablar sobre Chile. En Chile voy a hablar.

—¿Quiere viajar a Chile?

—Yo voy a pedir que me dejen viajar.

—¿Las denuncias son verdaderas?

—Me pueden acusar de muchas cosas, pero yo en Chile voy a enfrentar a la justicia.

A otras preguntas, Romo respondió con el varias veces repetido: “No posso falar sobre Chile”.

Unos diez agentes federales que condujeron a Romo desde el centro de reclusión en la Rúa Diaui, ubicado en el sector de Higienópolis, en el centro de la ciudad, al tribunal, lo empujaron al interior del recinto.

### Ante el magistrado

Allí, en el segundo piso, lo interrogó por segunda vez el juez Toru Yamamoto sobre los delitos que le interesan: falsedad ideológica, falsificación de documento y fraude a la ley sobre extranjeros.

El magistrado le preguntó también —según supo La Epoca— si

Unos diez agentes federales que condujeron a Romo desde el centro de reclusión en la Rúa Diaui, ubicado en el sector de Higienópolis, lo empujaron al interior del recinto.



Romo a su llegada al tribunal brasileño.

deseaba ser entrevistado por periodistas brasileños, los únicos autorizados por la justicia de este país a conversar con el ex agente.

Trascendió que el ex miembro de la DINA accedió a esa solicitud y que tal evento se realizaría mañana en la “Casa de Custodia de la Policía Federal” donde Romo está recluso con apenas otros dos presos brasileños.

Cuando el furgón de los federales llegó (acompañado de los detectives de la Interpol chilenos), a las 13:20 hora local, los policías demoraron un par de minutos en abrir un rústico candado que cerraba la puerta trasera del furgón. Cuando lograron superar el percance, Romo apareció en el interior de la cajueta, encorvado y esposado. Cuando un agente le tomó el brazo para sacarlo del vehículo, Romo se quejó por el dolor que le causó el tirón.

Mientras Romo permanecía en el tribunal, una morena y ruda agente que encabezaba el grupo de policías, pidió refuerzos. Tras su llamado, llegaron otros dos vehículos de la DOPS como se co-

noce aquí a la policía federal.

El vehículo que lo transportó fue instalado casi sobre la puerta de acceso al tribunal y los policías mantuvieron a cierta distancia a quienes aguardaban la salida del ex agente. Este estuvo más de dos horas en tribunal. Al cabo de ellas fue sacado a empujones y varios periodistas fueron golpeados en medio de la confusión.

En cosa de segundos, el ex agente estuvo nuevamente en el interior del automóvil. El tiempo fue suficiente para presenciar un gesto de asentimiento del ex agente cuando se le preguntó si estaba dispuesto a recibir a la prensa chilena. Su voluntad, no obstante, puede chocar con la orden judicial que prohíbe a chilenos visitarlo.

La comitiva se dirigió en medio de bocinazos y sirenas de regreso al cuartel de Piaui, dejando atrás a una centena de personas que observaba el operativo sin entender, la mayoría de ellos, qué estaba pasando. Algunos transeúntes creyeron que se trataba de la es-

posa del hermano de Presidente Collor de Mello, María Teresa, quien está acusada de corrupción.

Romo fue escoltado en su regreso por una veintena de oficiales de la DOPS, la que recibe este nombre porque se trata de la Policía Federal que investiga los delitos políticos.

### “Me mato”

Osvaldo Romo fue entrevistado sorpresivamente en la tarde por la prensa brasileña luego que la policía federal adelantara una anunciada conferencia de prensa del ex agente de la DINA que se iba a realizar mañana viernes. En el diálogo con los periodistas dijo que tenía miedo de ser asesinado si vuelve a Chile, aunque, contrastantemente, expresó su voluntad de retornar al país para enfrentar la justicia.

Todos los periodistas chilenos fueron excluidos del encuentro. La conferencia de prensa se realizó bajo la condición de que no se le preguntara sobre ninguno de los delitos de los que se le acusa en Chile. Sin embargo, Romo admitió de haber pertenecido a la DINA, pero afirmó que el “nunca maté a nadie”.

Según las informaciones emitidas anoche por la televisión brasileña, la entrevista se realizó al finalizar la jornada judicial de ayer. “En ella”, expresó el noticiario, “Romo se abstuvo de hablar de los crímenes, secuestros y torturas de los que es acusado en Chile, entre ellos la detención y desaparición de seis brasileños sobre los cuales se le responsabiliza aquí (ver recuadro)”. El ex agente dijo no recordar el hecho.

La televisión dijo que Romo “admitió haber pertenecido al movimiento de izquierda Usopo y que después adhirió a Pinochet”.

Reveló, asimismo, que los documentos con falsa identidad con los que entró a Brasil y el viaje mismo “fueron preparados por el servicio de inteligencia chileno”.

Subrayó que si fuera amenazado, “puede denunciar a mucha gente”. Repitió varias veces que tiene miedo de ser asesinado y señaló que hoy piensa en el suicidio.

—Si usted me pasa una “38” (calibre de una pistola) yo me mato—, aseguró a la televisión local.



Carlos Camacho.

## Abogado brasileño pide que se quede

Carlos Camacho, apoderado general del Partido Verde (ecologista), declaró ayer durante más de cuatro horas ante la Comisión de Derechos Humanos del Colegio de Abogados de Brasil en torno al caso Romo. El profesional asegura que el ex agente de la DINA fue quien mató a seis brasileños que fueron presos políticos en Chile, en 1975. Se trata de Luis Carlos de Almeida, Nelson de Souza Khol, Tulio Roberto Cardoso, Vanio de Matos, Newton Rosa da Silva y Janet Vanini.

Camacho pretende esperar que se reúnan otros testimonios, además del suyo, para fundamentar una petición ante la justicia brasileña para que Romo sea juzgado aquí por esos delitos.

El abogado, quien estuvo detenido en Chile entre septiembre de 1974 a diciembre de 1975, afirmó reiteradamente que “es una gran injusticia expulsar al chileno”, “porque en su país, como todos los agentes de Pinochet, será amnistiado y muy pronto gozará de plena libertad”.

Camacho dijo que desconfía de la posibilidad de que Romo pueda ser condenado si es juzgado por la justicia chilena.

## Aylwin confía en que retorne

El Presidente de la República, Patricio Aylwin, manifestó su confianza que el ex agente de la DINA Osvaldo Romo Mena retorne a Chile, aunque declinó precisar la fecha de su arribo. Respecto de la expulsión desde Brasil de Romo, Aylwin dijo desconocer el tiempo que demorará el procedimiento, pero explicó que no es necesaria una solicitud de extradición, ya que a su juicio se pueden utilizar “facultades administrativas”.